

Bases teóricas y documentales para el estudio de la Estructura de la Información y el análisis estructural de los mensajes

RAMÓN REIG
ramonreig@us.es
Universidad de Sevilla

Recibido: 14 de marzo de 2009

Aceptado: 20 de julio de 2009

RESUMEN

El artículo construye una fundamentación teórica que pretende reforzar la personalidad de la materia Estructura de la Información, en un momento en el que se va implantando en España el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). El Libro Blanco que inspira los nuevos grados en Comunicación recoge como uno de sus primeros objetivos la formación en "Estructura de la Información y la Comunicación" y contempla esta disciplina como enseñanza obligatoria. La interrelación entre el estudio de la propiedad de los medios y sus mensajes -utilizando como herramientas el documento periodístico-informativo, un basamento cultural previo y una metodología de análisis- son los principales pilares sobre los que se asienta la base teórica que aquí se propone.

Palabras clave: Estructura de la propiedad, mensajes, interrelaciones, intencionalidad.

Theoretical and documentary bases for the study of the Information Structure and the structural analysis of media messages

ABSTRACT

The article constructs a theoretical foundation that attempts to reinforce the personality of the discipline Structure of the Information, at the time that European Space of Higher Education is being established in Spain. The White Book that inspires the new degrees on Communication takes as one of its primary goals the instruction in "Information and Communication Structure" and contemplates this discipline as compulsory education. The interrelationship between the study of the media ownership and its messages -using the informative journalistic document, the cultural background and a methodology of analysis as tools to be used - are the fundamental pillars of the theories proposed in this paper.

Keywords: Property Structure, Messages, Interrelationship, Intentionality.

SUMARIO: 1. Una indagación muy minoritaria. 2. Estructura y mensaje. 3. El texto periodístico como fuente documental primaria (con un apunte sobre el contexto). 4. Los diarios de referencia españoles. No todo está perdido: el documento para conocer. 5. Conocimiento pero con base previa. 6. La Estructura de la Información Periodística. 7. El análisis de mensajes. 8. Aspectos de la intencionalidad educativa del mensaje. 9. Conclusión. 10. Referencias bibliográficas.

1. Una indagación muy minoritaria

Como decía el poeta León FELIPE, por mi ventana pasa toda la existencia. Esta frase la utilizó una vez que ya tenía dentro de sí una experiencia cognitiva acumulada, fruto de sus frecuentes viajes, observaciones y vivencias. Pues bien, la Estructura de la Información Periodística es la vida misma, nos muestra los parámetros existenciales macro y micro históricos. No nos estamos refiriendo a parcelas privadas o emotivas personales e intransferibles de la vida de los seres humanos sino a esa Vida que enmarca a la vida, es decir, a que el ecosistema, la Macroestructura, en el que nos desenvolvemos, encierra a la propia Estructura de la Información y a que esta materia deriva en estudios y mensajes que nos empujan a penetrar y analizar la realidad.

Se pretende con este trabajo sentar unos fundamentos mínimos para el estudio de nuestra propia materia y su derivación (el análisis de contenidos), a la que llevamos dedicada nuestra actividad académica e investigadora desde que llegamos a la Universidad procedente del ejercicio del Periodismo en 1991. Pero, si ya investigamos y pensamos sobre la misma desde 1991, ¿qué queda por saberse? Lo principal.

Aún no hemos demostrado con pelos y señales la maraña de intereses socioeconómicos que se esconde tras la Estructura Real de la Información. Seguramente esta pretensión trascenderá nuestra propia existencia académica y biológica pero hay que insistir en ella, hay que comenzar a consolidar esa línea de trabajo. De lo que se acaba de indicar se deduce que esto no es más que una escuálida aproximación al tema y que nos estamos preocupando por crear una pequeña escuela que siga adelante con la tarea¹.

Somos muy pocos los que en España (y en el mundo) nos dedicamos a esto: indagar en lo más profundo de los entes que generan los mensajes periodísticos y no periodísticos, tratar de buscar sus puntos de contacto, sus interrelaciones con otros sectores de la producción, su proyección ideológica o, al menos, su intencionalidad político-doctrinaria. En todos estos años hemos podido comprobar que no es tarea fácil, que los datos están entre líneas y que se da escasa transparencia en los grupos y medios de comunicación a la hora de poner con claridad sus cartas ocultas sobre la mesa.

Lo que se acaba de enunciar supone varios campos de investigación en uno: Macroestructura, Estructura Real de la Información, mensajes, todo lo cual nos obliga a tener en cuenta la necesaria perspectiva histórica y el más amplio contexto, de tal forma que la dinámica de nuestro trabajo durante todos estos años nos ha llevado a desembocar en el pensamiento complejo. Diríamos que el estudio de la Estructura de la Información, tal y como lo concebimos, nos conduce a una especie de Filosofía de la Comunicación.

¹ Véanse, por ejemplo, las tesis doctorales dirigidas a nuestras discípulas las doctoras Aurora LABIO BERNAL, María José GARCÍA ORTA o Rosalba MANCINAS CHÁVEZ, y a nuestros discípulos los doctores Rogelio FERNÁNDEZ REYES y José Manuel TELLECHEA. Departamento de Periodismo II, Universidad de Sevilla.

Desde el Periodismo al Pensamiento Complejo, he aquí el recorrido académico e investigador que hemos experimentado. La actividad científica social, al menos en nuestro caso, nos traslada de un asunto a otro, es el enorme rompecabezas cuyas piezas deben ser ordenadas. El proceso de ordenación exige un método y para lograr ese método hemos llegado hasta el Pensamiento Complejo.

Aún así, no hemos completado casi nada, en realidad; tenemos ya fundamentos sólidos -tanto teóricos como empíricos- sobre los que caminar. Pero falta mucho camino por recorrer. Tal vez la ambición investigadora sea grande, los objetivos desmesurados. Con todo, estimamos que hay que aspirar a lograr la cara oculta de la luna para luego, si sucediera, quedarnos con el significado más profundo (lo más profundo posible) de la cara que nos es familiar.

2. Estructura y mensaje

Primero se encuentra uno con la condición de periodista y de que se comienza una andadura académica. Los primeros libros que elaboramos hacen referencia a aspectos afines y específicos de la Comunicación. Dentro de estos últimos, nos situamos ya en lo que consideramos objeto central de nuestra línea de investigación que resumimos así: el desenvolvimiento histórico de la especie humana (que hay que conocer, por tanto) da lugar a la conformación de estructuras de poder diversas (aquí se incluyen las mediáticas), estructuras que, en sí mismas, no son ni positivas ni negativas; sencillamente se derivan de una actividad evolutiva. Lo que sí comienza a significar algo negativo, apasionante para el investigador y digno de una postura de compromiso intelectual, incluso, es el hecho de que con frecuencia, y más que con frecuencia, como norma, las estructuras de poder se conforman no para beneficio de la generalidad social sino para el dominio de unos contra otros (los que viven abajo, que diría Bertolt Brecht).

¿Cómo se ejerce este dominio? A través de los mensajes. Con el tiempo, las estructuras de poder se van convirtiendo en una Macroestructura que las envuelve. Lo que comenzó en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna como expansión, en la actualidad se llama mundialización, Nueva Economía, que transitó, por supuesto, por el luteranismo, por las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana, por la Ilustración, por las revoluciones industriales, etc.

¿Y los mensajes? ¿Cómo han evolucionado? Los medios de comunicación en las civilizaciones de la Edad Antigua se llamaron -para la gente común- zigurats, pirámides, templos. El estudioso de la Estructura de la Información los ve como elementos de comunicación persuasiva. En la Edad Media podían llamarse capiteles románicos, en la Baja Edad Media y en la Moderna, catedrales góticas y sus vidrieras. Todos estos elementos narraban historias, transmitían un mensaje unidireccional monopolizado, oficial (HAUSER, 1969).

A finales de la Edad Moderna se observan los primeros diarios (el 11 de marzo de 1702 se publicó en Londres el primer número de *The Daily Courant*, primer periódico que aparecía diariamente) pero ya había existido antes un *protoperiodismo* con las

publicaciones de las ciudades de la Hansa o de la República de Venecia que, por cierto, solían estar controladas por la clase mercantil, cuyos herederos históricos mantienen en la actualidad los conglomerados y grupos de Comunicación (REIG, 2004). Pero antes de estos soportes llegaría la prensa “de masas”, la radio y la televisión.

Ahora bien, todo esto no es tan sencillo, eso hemos pretendido constatar en nuestros últimos trabajos (REIG, 2001, 2004 y 2007). La Estructura de la Información tiene mucho de interpretación como ya dijo hace años Fernando QUIRÓS (1991). La interpretación que tiene que desarrollar esta disciplina ha de huir de la simplificación: aquí no hay buenos ni malos, positivo ni negativo, sino que existen bastantes tonalidades grises. No partimos -en exclusividad- de la base de que los pérfidos dueños de los medios de comunicación manipulan a los indefensos ciudadanos occidentales de la clase baja, media y medio-alta, sobre todo. Esta impresión es la que dábamos con anterioridad, en otros trabajos (REIG, 1992 y 1995).

En ellos se examinaba la actividad de los emisores, ante todo. El tiempo nos ha llevado a completar la visión. Si bien es indudable que existe una intencionalidad y una estrategia de conformar unas mentes estructuradas mediante una actividad estructurante, como afirma Antonio SÁNCHEZ-BRAVO (1992), no lo es menos que los ciudadanos, en Occidente, poseen resortes donde aferrarse para intentar defenderse de toda una avalancha mensajística que termina por desinformarlos. Pero el reto es duro para todos: requiere tiempo, paciencia, fuerza de voluntad, deseos de ser libre. Y un cierto poder adquisitivo. Dos teóricos rivales como SARTRE y HEIDEGGER, hablaban del ser humano arrojado a la libertad. He aquí el reto: en primer lugar, si es cierta esta aseveración; en segundo lugar, si se quiere ser libre mediante el conocimiento; en tercer lugar, si se puede.

Estos últimos parámetros nos han obligado a desembocar en el pensamiento complejo. El periodista que hace años cubría ruedas de prensa y desarrollaba actividades propias del oficio, llega a la Universidad -aunque ya tenía estas hipótesis antes de desembarcar en ella- y, al extender toda una labor consistente en pensar sobre su profesión, arriba a este estadio del conocimiento, donde se halla ahora.

Es preciso, por consiguiente, colocar con firmeza nuevos basamentos teóricos, documentales y empíricos que se desenvuelvan en una dinámica inductivo-deductiva. Comprobar el Macro-contexto de dicha dinámica, así como algunos de sus productos mensajísticos, para terminar con un ir más allá de todo lo anterior. Repetimos: se trata de un trabajo que se deja abierto y que requiere mucho más tiempo. En ello estamos. Por lo pronto, prosigamos nuestra andadura dejando claros una serie de conceptos sobre los que se asienta el estudio de la Estructura de la Información. Lo llevaremos a cabo de manera sintética y precisa.

3. El texto periodístico como fuente documental primaria (con un apunte sobre el contexto)

Tanto los textos especializados en Comunicación y Periodismo en general como el

periodístico en particular, son una fuente documental primaria para nuestro trabajo. Claro que por texto periodístico ha de entenderse, en este caso, el que aparece en un medio de comunicación, sobre todo escrito, de referencia y tanto en soporte papel como digital. Definimos como medios de referencia tanto al periódico como alguna *web* a la que se estime oportuno acudir en busca de información textual y contextual. Más en concreto: diario, revista, boletín especializado, *Newsletter*, suplemento o cuadernillo especializado en economía y/o comunicación, diarios económicos, etc.

Los textos deben demostrar el contexto y la maraña mediática a través precisamente de los contenidos informativos escritos (existen también textos audiovisuales de enorme utilidad pero son preferibles los escritos dado que es posible un análisis de los mismos más detenido, riguroso y cómodo)² así como la intencionalidad de algunos casos mensajísticos que se derivan de la estructura mediática.

“Con el término *texto* se designa propiamente el producto de la actividad lingüística y del saber expresivo. El uso general suele emplear indistintamente los vocablos discurso o texto”, afirma M. CASADO (1991). BROWN y YULE (1983) estiman que el texto es la parte verbal de una situación comunicativa, mientras que Halliday y Hasan (1976) lo describen como un todo unificado de lenguaje en uso, recordándonos a Saussure. El texto, por tanto, se presenta en múltiples formas que es preciso no pocas veces acotar (ÁLVAREZ BENITO, ÍÑIGO, LÓPEZ FOLGADO, RIVAS CARMONA, 2003).

No obstante, las definiciones anteriores deben completarse aludiendo al texto en relación con la Comunicación. “[...] la identificación de *cultura de masas* con *cultura textualizada* parece especialmente apropiada para explicar los procesos de recepción de los textos de la comunicación de masas y de la cultura de masas en general”, indica J. Lozano quien añade: “De hecho, con la descripción de la cultura textualizada se puede sostener que: 1) los destinatarios no reciben mensajes singulares reconocibles, sino *conjuntos textuales*; 2) los destinatarios contrastan los mensajes con los *conjuntos de prácticas textuales* depositadas; 3) los destinatarios no reciben nunca un solo mensaje; reciben muchos, sea en sentido sincrónico o en sentido diacrónico”.

En el enfoque estructural, nos interesa el texto como parte de un conjunto textual que está relacionado con un todo, es decir, nos interesa el texto en el interior de un contexto. Teun van DIJK (1997a y 1997b) define “contexto” como las características de la situación social o los eventos comunicativos que influyen sistemáticamente en el texto o en el discurso. Esta definición implica necesariamente que el contexto contiene al texto y éste es influido por aquél.

² Citemos algunos que pueden hallarse y ampliarse en REIG, Ramón: *La Comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el Periodismo*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2002; Debate sobre los medios de comunicación, especial informativo en Tele 5, moderado por Luis MARIÑAS (1997); Programa sobre *La manipulación de las masas* en *Redes*, dirigido por Eduardo PUNSET (TVE2, 1998); Reportaje *Vender la guerra*, emitido en *La noche temática* de TVE2 en 1995. Como ejemplo de cine basado, con notable fidelidad, en un hecho real, véase *El Dilema*, dirigida por Michael MAN (USA, 2000).

John R. FIRTH adoptó el concepto de “contexto situacional” de Malinowski para su propia teoría lingüística y en 1950 propuso una serie de componentes del contexto entre los que destacamos uno: los objetos o eventos circundantes que tengan relación con lo que ocurre como otros rasgos relevantes de la situación. En definitiva, el contexto abarca un campo y una serie de relaciones sociales y económicas que utilizan un modo de comunicarse (en ÁLVAREZ BENITO et al, 2003).

Aunque somos conscientes de que nos movemos en terrenos aún bastante ajenos a la Estructura Real de la Información, y aunque no nos sentimos cómodos en el interior de este lenguaje, bastante abstruso, para lo que aquí tratamos de aportar sí nos es de utilidad recoger lo anterior porque supone que “lo que ocurre” está articulado con una serie de elementos a su vez relacionados entre sí que concretan una realidad.

El documento periodístico es una fuente primaria excepcional y fundamental para el estudioso de la Comunicación. El libro es otra, el libro significa los cimientos cognitivos. Pero el texto periodístico de referencia completa estos cimientos y los amplía. Sin embargo, para eso es necesaria la participación y el trabajo intenso del investigador. El dato está ahí, agazapado en muchas ocasiones, esperando un ejercicio hermenéutico.

Juan Antonio GAITÁN MOYA y José Luis PIÑUEL RAIGADA (1998: 284) citan como fuentes primarias: cartas, diarios, libros, publicaciones periódicas, documentos históricos, discos, y otros registros sonoros, visuales y audiovisuales como casetes, fotografías, películas, vídeos, etc. Son justo las fuentes que hemos utilizado siempre en nuestro trabajo.

4. Los diarios de referencia españoles. No todo está perdido: el documento para conocer

El periodismo, los medios de comunicación en general y los periódicos en particular, han sufrido ataques y análisis con fundamento en las últimas décadas³. No obstante, vamos a romper ahora una lanza a favor de los periódicos de referencia como soportes de textos de gran utilidad para aumentar y consolidar el conocimiento de lo que nos rodea. De hecho, ya lo hemos demostrado y puesto de manifiesto⁴ y pretendemos completar el tema en el futuro con nuevas aportaciones y enfoques.

El texto de los diarios de referencia españoles -entre otros- es el eje sobre el que ha girado nuestro discurso y nuestras conclusiones, dentro de la dinámica metodológica del enfoque estructural. Vamos a continuación a dejar claros dos aspectos

³ Ejemplos, HALIMI, Serge: *Los nuevos perros guardianes. Periodistas y Poder*, Ed. Txalaparta, Bilbao, 2002; COLLON, Michel: *¡Ojo con los media!*, Ed. Hiru, Hondarríbia (Guipúzcoa), 1995; DE PABLOS, José Manuel: *El periodismo herido*, Ed. Foca, Madrid, 2001; ELÍAS, Carlos: *Telebasura y Periodismo*, Eds. Libertarias/Prodhufo, Madrid, 2004; REIG, Ramón: *La Comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el Periodismo*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2002.

⁴ En *Dioses y diablos mediáticos* (REIG, 2004) hemos dedicado un apartado a demostrar cómo los textos de los diarios de referencia españoles representan una fuente documental de indudable interés para entender los acontecimientos.

conceptuales: qué se entiende por diario de referencia y qué por conocimiento. Para una perspectiva histórica rápida de los diarios de referencia (también llamados de élite, de calidad, e incluso “de mesa”) acudiremos a Jesús Timoteo ÁLVAREZ (2004: 33-34):

“El *mercado de ciudadanos* se configura en torno a los medios entre 1600 y 1800 en lucha contra el absolutismo, y se consolida entre 1800 y 1880 con la transición de los viejos estados modernos a estados nacionales. Son los responsables del establecimiento de la libertad de expresión en el sentido que hoy de modo general se entiende: libertad de pensamiento y de palabra, libertad de edición y libertad de distribución y venta, limitada por leyes que defiendan del libelo y de la infamia, que defiendan a la infancia y defiendan de vicios sociales como la pornografía, la amenaza o el terrorismo. Son los responsables del establecimiento de los derechos civiles, de la representación y de los regímenes parlamentarios, de la regulación de los impuestos, del control monopólico de la violencia por parte del Estado, de la separación de poderes, del estado laico, de la educación obligatoria y gratuita, de la mayor parte de las leyes laborales y sociales puestas en pie por los gobiernos en el cambio de siglo entre el XIX y el XX. Son un sector social con mentalidad abierta, pero nada partidarios antes de 1900 de una generalización de derechos y deberes, sino partidarios de una sociedad censitaria. Son ciudadanos, identificados con una cultura urbana, lógica, antipopular y laica, creadores de las declaraciones de derechos del hombre y del ciudadano pero conscientes, al mismo tiempo, de la conveniencia de establecer sistemas de control para impedir que los alborotadores, desclasados y utópicos alteren el orden y la evolución social” (J.T. ÁLVAREZ, 2004: 33-34).

Con el paso del tiempo, la prensa y los medios que definieron este segmento de mercado recibieron el nombre de medios de élite y agruparon a los más influyentes diarios de todo el mundo, a la mayor parte de las revistas sectoriales y a una parte de los informativos de radio y de televisión.

José Ignacio ARMENTIA VIZUETE y José María CAMINOS MARCET (2003: 153) incluyen a los diarios de referencia en la modalidad de diarios informativo-interpretativos, al tiempo que indican algunas de sus características infográficas: “En el modelo informativo-interpretativo existe una relación directa entre la importancia que el medio otorga a una noticia y su situación en la página. Estos diarios huyen de los recursos llamativos, de las fotos escandalosas y de los grandes titulares. Además, distinguen siempre, mediante el uso de la tipografía o de ciertos recursos visuales, la información de la opinión, y las noticias de la publicidad. Este tipo de diarios, como *El País* en España, *Le Monde*, en Francia o *The New York Times*, en Estados Unidos intentan que el diseño esté completamente al servicio de la información”.

Una lectura superficial de la cita anterior puede llevarnos a la confusión de creer que los medios de referencia son *entes puros* que desligan información de opinión de manera exacta y objetiva. En el mundo académico sabemos que no es así y que la forma de titular y de colocar la información también es una manera de opinar.

Armentia y Caminos sencillamente están constatando una realidad infográfica formal ya que ellos mismos -y otros de sus colegas en la Universidad del País Vasco- son conscientes de la dinámica intencional de estos medios, como han demostrado en otros trabajos (MARÍN, CAMINOS, ARMENTIA Y ALBERDI, 2003: 9-37;y MARÍN MURILLO, CAMINOS MARCET, ARMENTIA VIZUETE Y ALBERDI EZPELETA, 2004).

Por su parte, ya hace años que una investigación de contenidos -extendida a periódicos de referencia de toda Europa- dirigida por el profesor Bernardo DÍAZ NOSTY (1993) nos delimitó con claridad la definición y las características de este tipo de publicaciones:

“Nos situamos, pues, ante una prensa que, como señala Pérez del Toro, en línea con Merrill, “está dirigida al ciudadano culto que es consciente y se siente atraído por los problemas centrales de su tiempo, siendo leída, sin duda, por los líderes de opinión”. O, como diría el propio Merrill, una prensa seria, definida por su altura intelectual, cosmopolita, valerosa, independiente, interpretativa, rigurosa, creíble, respetada y socialmente relevante. Una retahíla, en fin, en la que chirría el calificativo de independiente, al menos desde la óptica que en los años noventa se tiene del entramado mercantil de las corporaciones propietarias de los multimedios, en el que se insertan muchos de los más claros ejemplos de la llamada prensa de calidad” (DÍAZ NOSTY, 1993).

El estudio va a completar esta afirmación con, entre otras, estas consideraciones:

“En síntesis, la prensa que nos ocupa está caracterizada por la diversificación temática como base de una interpretación globalista contextualizada, capaz de inducir en sus lectores las pautas de regeneración cultural que inspira la evolución del pensamiento y de los hábitos en un momento dado. A la vez, es referencia obligada en la confección de la agenda de los medios que aparecen en escalas de influencia inferiores “ (Ibidem).

Cuatro ideas básicas se desprenden de las líneas anteriores, a tener en cuenta cuando se trabaja bajo el enfoque estructural mediático-histórico:

- La primera ya la ha matizado el propio texto: no hay independencia real en los diarios de calidad, si examinamos el contexto en el que actúan.
- Dos, ese contexto es global.
- Tres, contribuyen de forma decisiva a formar o consolidar mentalidades.
- Cuatro, producen lo que llamamos “efecto de arrastre” en otros muchos medios de comunicación. En 1992, Allen H. NEUHARTH, fundador del diario *USA Today*, declaró: “Los medios de comunicación establecen la agenda, el orden del día para todo el mundo”. Los diarios de referencia tienen un protagonismo notable en este hecho, a pesar del relevante papel de la TV y de las agencias, en muchas ocasiones conectadas a ellos (en *El País*, 30-9-1992, p. 30).
- A lo anterior hay que añadir a estas alturas del desenvolvimiento histórico (2009) algo crucial: los diarios de referencia -en general- han perdido credibilidad entre sus

lectores y entre el público en general, dado que se han alineado con frecuencia -invasión de Irak en 2003, por ejemplo, apoyo “incondicional” al bipartidismo existente en casi todo el mundo, crisis de 2008- junto a los llamados “intereses de Estado” o, mejor dicho, junto a los intereses del contexto mercantil al que pertenecen. La citada crisis de 2008 ha terminado por darle la puntilla a algunos de ellos.

El otro concepto que nos interesa dejar claro es el de conocimiento. Los textos periodísticos de referencia -hemos dicho- contribuyen a consolidar y a desarrollar nuestro conocimiento. En uno de nuestros libros (REIG, 1995) dedicamos todo un capítulo a este tema: información y conocimiento. En pocas palabras, la información es el saber diacrónico y el conocimiento es el saber sincrónico, es decir, éste último es el que procura evitar la aparición y proliferación del llamado analfabetismo funcional, un factor común en la civilización occidental. Diríamos que el verdadero saber cognitivo es el sincrónico que, por ello, precisa de una característica sustancial. La apuntamos a continuación.

5. Conocimiento pero con base previa

El conocimiento que el texto periodístico de referencia puede consolidar o ampliar precisa de una amplia base cultural previa. Dicha base formativa se va adquiriendo en el proceso endocultural y exocultural (relaciones con la familia y con el entorno). Lo que sucede es que en la actualidad la adquisición de la base cultural previa se ve asaltada y obstaculizada por la alteración de los elementos secuenciales que la propiciaban. Hace unas décadas ésta era la secuencia:

Familia → *barrio* → *colegio* → *comunicación social o de masas*

La actual es:

Comunicación social o de masas → *colegio* → *familia*

A principios de 2004 -meses de febrero y marzo- la prensa de referencia se ha hecho eco de informes donde se antepone la exposición de los niños a la televisión sobre el contacto con la familia. En 2009 los indicadores ofrecían la panorámica de una ligera bajada de la audiencia de televisión a favor de Internet, sobre todo por la “migración” hacia la Red de una parte de la población infantil, adolescente y joven.

Las líneas anteriores significan que el ser humano, ahora, por una parte, aprende o des-aprende, de otra manera; por otra, que, en gran medida, sufre la soledad y el abandono de su entorno más inmediato a favor de los mensajes audiovisuales, sobre todo (Internet, videojuegos, televisión...). A nuestro entender, lo anterior no estimula ni crea unas bases culturales previas para adquirir después el conocimiento sincrónico sino que, muy al contrario, el conocimiento está en la actualidad seriamente amenazado por unas nuevas circunstancias vitales derivadas de la Nueva Economía. Este aspecto también lo hemos detallado en otro de nuestros libros (REIG, 2001).

Asimismo, los teóricos primeros formadores o educadores de los seres humanos o, lo que es lo mismo, padres y profesores de enseñanza primaria y secundaria, están sometidos a un alud de mensajes audiovisuales carentes de fondo interpretativo. Los

españoles -y en especial los andaluces- mantienen una exposición ante el televisor en abierto que supera las tres horas diarias por día. Y lo que este medio ofrece no es precisamente compatible con una formación propia de educadores⁵.

La panorámica se agrava porque los educadores viven en una situación donde el hastío y el cansancio, derivados de la dinámica socioeconómica de nuestros días, suponen una rémora para el desarrollo personal propio y el de los demás. Cuando esos “otros” son los niños y los jóvenes, el tema adquiere un rumbo muy preocupante para el desarrollo del conocimiento y, por consiguiente, de la libertad y la democracia.

Manuel LÓPEZ (2004: 57 y ss) defiende con cierto entusiasmo que las nuevas generaciones poseen una formación elevada. Sin duda, pero si nos referimos a una formación diacrónica. El método sincrónico, complejo, ha sido hurtado en gran medida de las mentes de los jóvenes y ha sido sustituido por la inmediatez pragmática, propia de la Nueva Economía. Seguimos comprendiendo a Marx cuando decía que las condiciones estructurales económicas influían incluso en la psicología del individuo. El diario *ABC* del sábado 5 de noviembre de 2005 le daba la razón a Marx, sin pretenderlo, suponemos. En su página 58 recogía un informe de expertos psicólogos donde -una vez más, la noticia no es nueva- se anunciaba un aumento de la depresión severa y grave en nuestros días hasta que en el año 2020 llegue a ser casi una pandemia. Una de las causas principales de esta enfermedad era el empleo precario, según la información⁶. Más adelante, en la página 82, el por entonces director general del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo RATO, declaraba que la falta de dinamismo de la economía europea está conectada con la inflexibilidad laboral (*ABC*, 5-11-2005, p. 82), es decir, a los expertos en psicología, ni caso, el ser humano debe estar al servicio de la Nueva Economía que, en Europa, tenía que ser una mimesis de la de EEUU.

En el seno de esta dinámica ideológica hegemónica está la juventud actual: la base previa cultural, el método de interpretación sincrónica tiene mucha menos importancia. No obstante, esa base previa es imprescindible para que el sujeto controle mejor los mensajes que recibe desde el mundo mediático, por ejemplo. Esto está en íntima conexión con la teoría del conocimiento.

Bernardo DÍAZ NOSTY (el resaltado en gris es nuestro) relaciona la base previa cultural-formativa con las audiencias y los segmentos sociales, recurriendo a ideas, teorías y bases empíricas ya lejanas en el tiempo pero no por eso superadas:

“En los años setenta del pasado siglo, los sociólogos norteamericanos Phillip J. Tichenor, George Donohue y Clarence N. Olien, de la Universidad de

⁵ *El Mundo*, 15 de febrero de 2004, p. 76: “La ficción y los ‘reality shows’ dominan el ‘prime time’ en Europa”. “Las cadenas públicas y privadas de Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Portugal y Holanda presentan un perfil de programación similar al de España”. Estos datos y el de la audiencia media de la TV en España proceden de *El anuario de la Televisión 2004*, editado por el Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual (GECA).

⁶ CALVO, Erena: “La depresión grave, segunda causa con mayor carga de enfermedad en 2020” (titular); “Se trata de un trastorno vinculado, entre otras, a la “precariedad laboral” (subtítulo), *ABC*, 5-11-2005, p. 58, Edición de Sevilla.

Minnesota, formularon la hipótesis del diferencial del conocimiento, la *knowledge gap hypothesis* que, pese al tiempo transcurrido desde su formulación, no sólo no ha perdido vigencia, sino que la ha incrementado, como instancia argumental a partir de la cual se forman algunas de las facetas teóricas sobre la *brecha digital*. En sus abundantes trabajos no plantean un análisis de clases clásico, sino que se limitan a constatar, a partir de repetidas pruebas empíricas, la existencia de una relación entre las clases, el hábitat y los consumos mediático-culturales.

[...]

“Las clases menos favorecidas eran las que menor cantidad de información recibían, y no porque dicha información no estuviese a su alcance, sino porque mostraban un menor interés y destreza receptiva y una mayor dificultad de comprensión, circunstancias que generaban, en consecuencia, la autoprivación informativa.

[...]

“Las clases más instruidas, por el contrario, no sólo mostraban mayor facilidad de acceso a las fuentes -este no sería, sin embargo, el elemento determinante-, sino que su **conocimiento previo** era el que desarrollaba en ellas el interés y la predisposición hacia una mayor riqueza informativa. Además, ese **conocimiento previo las habilitaba para una contextualización crítica y estructurada de la realidad**”.

“Las desigualdades de clase en la recepción de la información, según la hipótesis, servirían para acentuar las posiciones de poder, en la misma medida que la privación de conocimiento incrementaría la incertidumbre y la inseguridad. De acuerdo con estos argumentos, el diferencial del conocimiento no sólo no se acorta con el desarrollo de la sociedad de la información, sino que tiende a crecer. Con la aparición de nuevos medios y contenidos, la probabilidad de que el *gap* aumente es mayor, acrecentando así las diferencias entre los mejor y peor dotados en **información y conocimiento**”.

“Aunque en todo momento se advierte en Tichenor y sus colegas un relativismo social en el uso de los medios, con el tiempo, a medida que realizan nuevos trabajos de campo, van matizando el concepto de clases sociales y los sustituyen en buena medida por el de niveles de instrucción y conocimiento previo, sin ignorar, en cualquier caso, la correspondencia que suele darse entre ambos criterios de clasificación” (DÍAZ NOSTY: 2005: 34-36).

6. La Estructura de la Información Periodística

En su día ya constatamos el origen, desarrollo y significado de la disciplina que ocupa nuestra actividad investigadora y académica⁷. Con posterioridad, y hasta hoy,

⁷ Lo hicimos en el *Proyecto Docente* de 900 páginas que elaboramos en 1996 para acceder a la plaza de profesor titular con perfil Estructura de la Información Periodística. Años después, hemos aportado consideraciones teóricas sobre la Estructura de la Información y aplicaciones a la práctica vital del periodismo en REIG, Ramón: *La comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el periodismo*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2002.

seguimos indagando en la materia. Conviene ahora esbozar algo de ese origen, desarrollo y significado, puesto que estas líneas defienden que el texto periodístico de referencia se concentra muy a menudo en la temática propia de la Estructura de la Información y su contexto, hasta el punto de que os hallamos ante una auténtica especialidad periodística, si bien de muy amplio espectro. La Estructura de la Información, llevada a la práctica periodística, se convierte en Periodismo Económico, Empresarial y Social.

La *Estructura de la Información Periodística* no aparece en los programas de estudios de los Centros de Enseñanza de Periodismo en España hasta que éstos son elevados a la categoría de Facultades Universitarias. La inclusión de nuestra disciplina en los estudios universitarios tiene lugar en el Curso 1974-1975, momento en el que la Estructura se sitúa en el Cuarto año de Licenciatura.

Las enseñanzas de Periodismo anteriores a las actuales Facultades pasaron en 1969 de tres a cuatro años. El nuevo Cuarto Curso contaba con la asignatura *Redacción IV*, que era una continuación de las tres redacciones correspondientes a los cursos anteriores. Pero esta continuación no suponía similitud de contenido. El Plan de Estudios aclaraba que se trataba de “Sistemas y Organización”, abarcando así el contexto en el que nacen y se forman los mensajes y géneros informativos estudiados por la Redacción Periodística.

Los profesores que se encargaron de elaborar aquella asignatura, *Redacción IV*, cubrieron aspectos de la Información que rebasaban el concepto usualmente admitido como Redacción. Dicho concepto puede basarse en las palabras escritas por el profesor MARTÍNEZ ALBERTOS (1978: 125): “El objeto propio de la Redacción Periodística es el estudio de la forma que adopta el mensaje informativo de actualidad (o mensaje periodístico) al ser canalizado a través de la prensa escrita y demás medios de comunicación colectiva”. Es evidente que aquellos “sistemas y organización”, nos permitían llegar más lejos del objeto central de la *Redacción Periodística* tradicionalmente considerada.

Era lógico, por otra parte, que la necesidad de atender a otros aspectos importantes en el marco de las Ciencias de la Información impulsara la aparición de una disciplina que los abarcara sin necesidad de apoyarse en un título ajeno a su propio contenido. Y es así como aparece la *Estructura de la Información Periodística* en el curso 1974-1975, sustituyendo a la *Redacción IV*. Miguel URABAYEN (1988: 97) afirma que pudo seguir personalmente la evolución de la *Estructura de la Información Periodística* por haber desempeñado desde 1970 el cargo de profesor de *Redacción Periodística IV* en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, “pasando en 1974 a profesor de Estructura de la Información Periodística al mismo tiempo que ésta sustituía a aquella. La misma evolución ocurrió en la Facultad de Madrid donde el primer catedrático de Estructura de la Información Periodística, el profesor Pedro Orive, desempeñó anteriormente el cargo de profesor de Redacción IV”.

El propio profesor ORIVE describe de la siguiente manera la disciplina que él impartió tantos años⁸:

“La Estructura de la Información Periodística es una disciplina que integra el Plan de Estudios de las Facultades de Ciencias de la Información, dentro del Segundo Ciclo de Licenciatura. La parte general, inscrita en el Cuarto Curso, y la parte especial -Información Periodística Especializada-, en el Quinto Curso. Supone, por tanto, la penetración en las Ciencias de la Comunicación de una nueva disciplina básica. Con semejante planteamiento, pero lógicamente para tratar otro tipo de objeto -como economía, sociología, etc.-, ésta aparece también configurada, desde hace décadas, como disciplina académica, en varias Facultades o Escuelas Técnicas Superiores de Ingeniería”.

“En cuanto materia académica adentra al alumno en el estudio científico de los sistemas de transporte y elaboración de mensajes y de las innovaciones producidas en los mismos; el análisis infraestructural de los entes generadores y de las organizaciones transmisoras de información periodística, los códigos semánticos y las técnicas operativas de cada instrumento de comunicación; y, finalmente, las características, actitudes y reacciones de los sujetos receptores, auditorios y audiencia”.

“Al tratarse de una disciplina académica, se ha elaborado aquel tipo de contenido que es el que realmente conviene, en atención a las exigencias planteadas por el propio concepto de la materia y su metodología, dejando abierto el espectro para el trabajo en común con el alumno”.

“La organización del mismo da entrada, principalmente, a aquellos elementos que tienen las ‘propiedades fundamentales’ de carácter estructural y, junto a ellos, los de tipo empírico elevables a un plano teórico y, en consecuencia, científicos por naturaleza. Era la premisa principal a tener en cuenta y de la que había de partir la investigación, dado el carácter disperso de muchos elementos comunicacionales, para perfilar el concepto de Estructura de la Información Periodística” (ORIVE, 1977: 66-67).

Ésta es pues la breve descripción así como las orientaciones que nos ofrece el profesor Orive acerca de la disciplina que nos ocupa, una disciplina que, como se ha indicado, surge por una ampliación de la Redacción Periodística. El origen es lógico si nos atenemos, nuevamente, a unas palabras del profesor MARTÍNEZ ALBERTOS (1978: 129): “Pero hay también otras parcelas del saber periodístico que también deben ser tenidas en cuenta como posible materia de estudio de la Redacción Periodística en la medida en que se refieren a aspectos que influyen en la forma concreta que los mensajes pueden adoptar. Estos campos marginales en que se puede diversificar el objeto científico de esta disciplina se centran básicamente en el estudio de periódicos y demás canales masivos, como entorno ambiental de los mensajes y sus formas de

⁸ La comunidad universitaria ha rendido homenaje al profesor Orive, que falleció en 1999, a través de: CEBRIÁN, Mariano, RIPOLL, Fernando y ALONSO, Concepción (Eds.): *Estructura, tecnología y tratamiento de la información*, 2 tomos, Servicio de Publicaciones, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Madrid, 2002.

expresión; es decir, los mass-media en sus varias dimensiones técnicas y sociológicas, aspectos culturales, jurídicos, ideológicos, etc.”.

De esta forma, y a partir de estas palabras, es evidente que podemos establecer una base sólida para llevar las investigaciones en el terreno de la Información periodística a campos más amplios, a cuadros más generales que, a su vez, se relacionan y a la vez terminan en fronteras que contemplan disciplinas como la Economía, la Historia, la Tecnología, la Sociología y la Antropología, entre otras.

Miguel URABAYEN (1988: 91-92) opina que “la adecuada comprensión del puente Redacción-Estructura hará que no distraigamos nuestros esfuerzos con enfoques que pueden corresponder a esa materia más que a la nuestra. La lingüística, la semiología, incluso el análisis de contenido, están para nosotros al otro lado del puente, en su campo. Pero ese puente, como todos -físicos o conceptuales- constituye un medio de comunicación y no una barrera. Así pues, podremos tomar en préstamo cualquier análisis que la Redacción haya hecho, a fin de incorporarlo a nuestros estudios. Y recíprocamente, si nuestra visión integradora sobre un medio informativo particular, o un conjunto de medios, puede completar los análisis realizados por los estudios de los mensajes informativos, tanto mejor. Las Ciencias de la Información se enuncian en plural precisamente porque se trata de una serie de enfoques que, una vez comunicados, se apoyan y complementan unos a otros”.

Desde nuestro punto de vista, si bien admitimos que la lingüística y la semiología son materias más propias de la *Redacción Periodística*, opinamos, sin embargo, que el análisis de contenidos es una derivación lógica del estudio de la estructura informativa de los medios de comunicación. Por tanto, creemos que dicho análisis es materia común y necesaria a ambas disciplinas: *Redacción Periodística* y *Estructura de la Información Periodística*.

En un último escalafón, en efecto, la *Estructura de la Información Periodística* puede abarcar la Información Periodística Especializada. Miguel URABAYEN (1988: 92) sostiene que “en las sociedades de los países industrializados existe todo un conjunto de medios que se dedican a proporcionar informaciones especializadas a los lectores igualmente especializados que las encuentran necesarias o interesantes. El análisis de esta información periodística de carácter particular supone un desarrollo lógico de la Estructura realizado con la aportación de diversos apoyos que pueden constituirlo en un ejemplo de estudio interdisciplinario propio del último curso de la Licenciatura”.

Hay que señalar que si la *Estructura de la Información Periodística* no aparece hasta 1974, no obstante los contenidos que la conforman sí podemos encontrarlos incluidos en algunas obras aparecidas en España con anterioridad al año indicado. Como ejemplo podemos citar la clásica obra de Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN *Informe sobre la Información* que se elaboró en los años sesenta. Su primera edición aparece a finales de esa década y en 1971 la editorial Fontanella colocó en la calle la segunda edición.

Otro ejemplo es el volumen colectivo titulado *Enciclopedia del Periodismo* que

dedica la última de sus cuatro partes a tratar de “la prensa, hoy”, con un apartado descriptivo de la prensa mundial al que sigue el análisis del “régimen jurídico de la información en los principales países”. Esta Enciclopedia fue dirigida por Nicolás GONZÁLEZ RUIZ y en ella colaboraron, entre otros, Tomás CERRO CORROCHANO y Aquilino MORCILLO HERRERA. Otra obra importante es *Conocimiento de la Información* del profesor Juan BENEYTO que fue publicada en 1973 con el subtítulo de “Aproximación al sistema de las comunicaciones”, lo que indica que se encontraba en el marco de nuestra disciplina al abarcar en una visión de conjunto el amplio y complicado mundo de la Información moderna, ordenando una gran cantidad de datos sobre la prensa, el libro, la radio, el cine y la televisión (BENEYTO, 1973)⁹.

Cuando el profesor URABAYEN trata de buscar fuera de las fronteras españolas contenidos en los estudios de Ciencias de la Información similares a los de la Estructura de la Información Periodística en España nos indica que no ha encontrado la expresión *Estructura de la Información Periodística* aunque sí, naturalmente, sus contenidos bajo otras denominaciones. “Así el Institut d’Études Politiques de l’Université de París confió en 1967 a Robert Salmon -entonces presidente-director general del diario parisino *France Soir*- un curso que se tituló ‘La prensa en el mundo moderno’. Tuvimos ocasión de conocer ese curso: era, como indicaba su nombre, un examen detallado de diversos aspectos de la prensa mundial, con análisis sobre países determinados (Francia, Inglaterra, Estados Unidos) y bloques de países agrupados por ideologías o nivel de desarrollo. Aparte su metodología, el conjunto de lo expuesto por Salmon cabe perfectamente bajo la más amplia denominación de estructura”.

El profesor URABAYEN añade: “El Institut Français de Presse et des Ciencias de l’Information actúa en Francia como una auténtica Facultad de Ciencias de la Información, al estar incorporado a la Universidad de París. En su Plan de Estudios podemos encontrar cursos que, combinados, constituirían nuestra Estructura. E incluso hallamos este término, aplicado parcialmente. Durante varios años los profesores Fernand Terrou y Pierre Albert explicaron una serie de materias agrupadas bajo el título general de ‘Problemas de la información’. La primera parte se destinaba a presentar los medios de información en el mundo moderno, comenzando con dos secciones correspondientes a las ‘estructuras técnicas’ y a las ‘estructuras económicas’. Proseguía con un análisis sobre la ‘tipología morfológica de los medios de información’ y pasaba a la ‘descripción de los medios de información en el mundo’, deteniéndose en los países más importantes. La segunda parte se refería a los sistemas institucionales, estudiando lo que nosotros llamaríamos el marco político-jurídico, los públicos de los medios y la estructura profesional”.

El mismo URABAYEN cuando trata sobre Gran Bretaña y su enseñanza señala que

⁹ Véase BENEYTO, Juan: *Conocimiento de la Información*, Madrid, Alianza, 1973. Asimismo, el profesor Beneyto ya en 1957 había publicado la obra *Mass-communications*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957, entre otras obras, todas ellas anteriores a 1974, en las que se centra sobre todo en la opinión pública y la información.

“el sistema británico de enseñanza del Periodismo -establecido a escala nacional en 1952- no le hace ser un terreno apropiado para el crecimiento de la estructura”. Urabayen recoge palabras del profesor B.J. Hall, cuando éste indica: “la mayor parte de los países poseen un sistema de educación basado en Escuelas de Periodismo o Facultades Universitarias de Periodismo, pero la industria británica de los medios siempre consideró que tal educación era demasiado teórica. La Escuela de Periodismo acentúa la base teórica y académica, mientras que el sistema británico centrado en el aprendizaje en la redacción de un periódico o de una agencia de noticias subraya la formación en el empleo” (URABAYEN, 1988: 93).

Cuando URABAYEN trata sobre la *Estructura de la Información* en relación con los Estados Unidos manifiesta que en aquel país “no existe uniformidad respecto a las enseñanzas de Periodismo y de Ciencias de la Información pero puede indicarse que en numerosos centros se cursan disciplinas muy directamente relacionadas con la Estructura de la Información Periodística. El conocimiento de la prensa mundial es una de ellas, habiéndose publicado obras que pueden servir como excelentes libros de texto en esa materia” (URABAYEN, 1988: 93-94).

No obstante, URABAYEN olvidó constatar que diversos trabajos, amplios y decisivos, elaborados tanto en EEUU como en otros países, entran de lleno en lo que es la Estructura de la Información. Deseamos añadir que, junto a lo constatado por URABAYEN, ya desde los años cincuenta y sesenta, MATTELART, en Chile y Francia, y SCHILLER y BAGDIKIAN en EEUU -entre otros-, centraban sus estudios en las industrias culturales y sus fases articuladas con los intereses económicos.

En definitiva, la *Estructura de la Información Periodística* debe ser situada en el contexto de la Ciencias de la Comunicación. Así, es necesario tener en cuenta la *Teoría General de la Información* y la *Teoría General de la Comunicación*, al igual que la *Redacción Periodística* para el estudio anteriormente citado de los mensajes superestructurales. También se conecta la *Estructura de la Información* con la Empresa Informativa, una materia que aborda la organización de los medios en sus aspectos microestructurales o microeconómicos y propone la Ética de la Información como punto de llegada de la Estructura de la Información Periodística. A todo ello hay que añadir el necesario estudio de la evolución histórica de la Información.

Estudio histórico de la evolución informativa, teorías de la Información y de la Comunicación¹⁰, microestructuras empresariales, redacción periodística y ética profesional son los elementos académicos disciplinares que se relacionan íntimamente

¹⁰ Mucho debemos en este sentido a los trabajos: MORAGAS Miquel de: *Teorías de la Comunicación*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981; BENITO, Ángel: *Fundamentos de Teoría General de la Información*, Ed. Pirámide, Madrid, 1982; VALBUENA, Felicísimo: *Teoría General de la Información*, Ed. Noesis, Madrid, 1997; SAPERAS, Enric: *Manual Básico de Teoría de la Comunicación*, Ed. CIMS, Barcelona, 1998, si bien estos dos últimos autores vienen trabajando sobre el tema desde hace más de una década; ABRIL, Gonzalo: *Teoría General de la Información. Datos, relatos y ritos*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997; SIERRA CABALLERO, Francisco: *Elementos de Teoría de la Información*, Ed. MAD, Sevilla, 1999; RODRIGO ALSINA, Miquel: *Teorías de la Comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*, Universidades Autónoma de Barcelona, Jaume I, Pompeu Fabra, Valencia, 2001.

con nuestra disciplina.

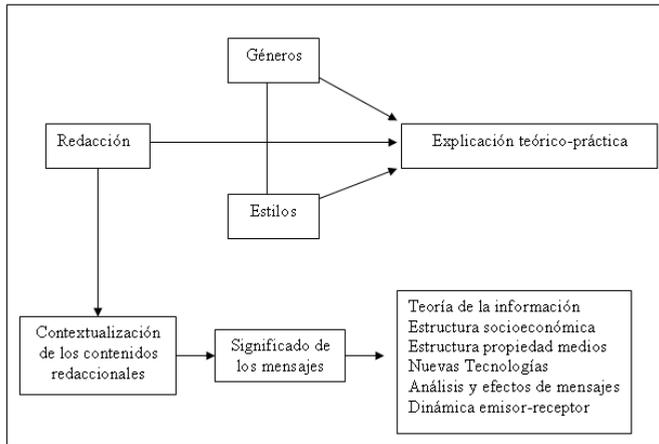
En resumidas cuentas, éste es nuestro enfoque personal de la cuestión en toda su esencia: la estructura es el resultado de una evolución histórica; en dicha evolución también tiene lugar la propia evolución del pensamiento humano que, en nuestro caso, adquiere concreción en forma de teoría informativa y comunicacional; finalmente todo ello es trasladado a unos receptores por medio de mensajes convenientemente elaborados que, a su vez, emergen de una estructura con personalidad propia, la *Estructura de la Información Periodística*, conectada en nuestros días con la estructura socioeconómica, conformando lo que conocemos como *Economía Política de la Comunicación y la Cultura*. Bajo dicha denominación se estudia la teoría y la praxis de los entes comunicacionales, la emisión de mensajes y la dinámica emisión-recepción¹¹. Esta posición académica la mantenemos desde que en 1991 nos incorporamos a la universidad, de ahí que nos congratulemos con que el *Libro Blanco* de la ANECA que inspira los nuevos grados en Comunicación de acuerdo con el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) contemple como enseñanza obligatoria el “conocimiento de la estructura de los medios de comunicación y de sus principales formatos en su relación con los contextos sociales y sus cambios. Estudio de la evolución histórica de las formas y medios de comunicación, en tanto que expresiones de los modos de vida y de cultura” (ANECA, 2004: 315).

De lo anterior se deduce algo que debe quedar muy claro: en nuestro caso, la *Estructura de la Información Periodística* no es una materia de contenidos y objetivos meramente formales, como hemos observado en algunos planes de estudios y enfoques bibliográficos¹², que se conforman con explicar la estructura informativa como una redacción periodística, es decir, en este caso la estructura no implica contexto mediático ni económico ni estudio de los entes que generan la Información y la Comunicación, sino que se tiene por estructura las partes de la noticia, crónica, reportaje, etc. A esto es a lo que llamamos enfoque formal del hecho informativo-comunicacional, algo que dejamos para la *Redacción Periodística* y el estudio con detalle de los géneros y estilos como materia con personalidad propia.

Por el contrario, lo que aquí se está entendiendo por *Estructura de la Información Periodística* queda reflejado de forma genérica e integrada en este gráfico:

¹¹ En marzo de 2004 se constituyó en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla la división española de una asociación internacional de profesores y científicos de esta materia. Como presidente se eligió al profesor Marcial MURCIANO, de la Universidad Autónoma de Barcelona. En la reunión constitutiva estaban presentes, entre otros investigadores, Armand y Michelle MATTELART. En el círculo anglosajón, esta disciplina tiene en Viçent MOSCO a un destacado representante. Véase: MOSCO, Viçent: *The political economy of communication*, Sage, Londres, 1996.

¹² Este enfoque se observa en un libro con un fin eminentemente didáctico, ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio y CAMINOS MARCET, José María: *La Información: Redacción y Estructuras*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998 y, sobre todo, en: DE LA SERNA, Víctor (Coordinador): *Libro de Estilo de El Mundo*, Unidad Editorial, Madrid, 1996, donde encontramos que en el Capítulo 3 el punto B se titula “Estructura de la Información”. Lo que se explica en este apartado es cómo escribir bien una noticia, sencillamente, olvidando su amplia panorámica circunstancial ya que, se estima, no es finalidad de un libro de estilo abordar este aspecto.

Gráfico representativo del significado de la *Estructura de la información periodística*

Desde el punto de vista del “pensamiento pragmático” actual lo que otorga utilidad a la Estructura de la Información Periodística es que “permite al periodista conocer el mundo y su mundo, es decir, los entresijos de su profesión y el entorno en el que esos entresijos están inmersos. De todo este panorama, muy complejo, difícil de clarificar por completo, van a depender desde los enfoques informativos concretos de un tema de interés mundial hasta el de una noticia local. El periodista -y el receptor- que no conozcan al menos algo de esta combinación de elementos que forman la estructura de poder económico-mediática, corren el riesgo de ser manipulados fácilmente. [...]. Esto no es materia de enseñanza en el oficio periodístico -donde se aprende a base de tropezar en el trabajo diario con intereses derivados de los citados entresijos y donde sólo conocen el tema, con más o menos detalles, los altos cargos de la Redacción- sino que es materia y competencia exclusiva de la Universidad” (REIG, 2002: 71-72).

Por desgracia, no encontramos apenas congresos, cursos, seminarios, etc., que versen sobre la materia que ocupa a la *Estructura de la Información*, cuya personalidad como disciplina creemos que se ha dejado clara. Sí nos hemos topado con sesiones en las que se daban datos aprovechables metodológicamente por dicho campo de conocimiento, pero datos, saber diacrónico, con escasa o nula metodología estructural. Insistimos una y otra vez en que esta tarea parece reservada al investigador.

También desde “lo pragmático” hemos afirmado y publicado en los últimos años que “la Estructura de la Información Periodística es una disciplina académica pero también es visible desde hace años como una especialización periodística e informativa. La realidad a la que hemos llegado en la profesión así lo demuestra: contenidos en los mensajes periodísticos que hacen referencia a la dinámica estructural en la Información y la Comunicación, empresas de servicios en Comunicación que, tanto desde el soporte de papel como desde el informático, proyectan informaciones abiertas o restringidas sobre los movimientos internos de las empresas comunicacionales... [...] A la vez proliferan las publicaciones cuyos contenidos, en su mayoría, se relacionan o entran de lleno en las competencias de la

Estructura de la Información. Suelen ser publicaciones de circulación restringida que llegan a los lectores por suscripción y por Internet pero con clave de acceso” (REIG, 2002: 125-126).

7. El análisis de mensajes

Ya se ha comprobado cómo la Estructura lleva al mensaje. Por tanto, el análisis estructural de éste se presenta como imprescindible. Sobre otros, es preferible indagar en el mensaje de referencia como *constataador* del contexto macroestructural en que lo mediático está contenido (enfoque deductivo), como soporte de datos socioeconómicos y otros relativos a las industrias culturales bajo una visión inductivo-deductiva (para ello hará falta acudir a otros textos de referencia que completen a los de los periódicos), y como agente intencional que busca la funcionalidad de la Comunicación. Sobre la funcionalidad y disfuncionalidad trataremos brevemente más adelante.

La fundamentación metodológica en que dicho análisis debe basarse es un aspecto que debe ser abordado aparte. Aquí, ahora, únicamente interesa recoger la necesidad - el análisis de contenido- de un aspecto del conocimiento comunicacional que, sobre todo, toma carta de referencia a principios del siglo XX en Estados Unidos y, algo más tarde, en Europa.

“Al conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de refutación aplicadas a *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) o a procesos singulares de comunicación que, previamente registrados, constituyen un documento, con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior, se le llama *análisis de contenido*”, afirman GAITÁN y PIÑUEL (1998: 281; cursivas de los autores).

En principio, el análisis del discurso es propio de la lingüística. A principios del siglo XX, en Norteamérica, ya se desarrollaban estudios contextuales sobre las lenguas indias nativas. En Gran Bretaña, la labor de MALINOWSKY (en 1930) fue decisiva. En 1952 el lingüista Zellig HARRIS acuñó el término “*Discourse analysis*” en un artículo publicado bajo ese nombre (ÁLVAREZ BENITO et al, 2003: 36).

Ahora bien, el afán de describir el lenguaje “en un nivel superior a la oración y en un interés por el contexto” (ÁLVAREZ BENITO et al, 2003: 37) ha dado pie a que el análisis de contenido se amplíe hasta desembocar en trabajos que afectan a la intencionalidad del mensaje informativo-periodístico desde una perspectiva estructural, teniendo en cuenta los entes de los que emana dicho mensaje y el entorno en el que los entes se encuentran. He aquí uno de los motivos centrales de nuestro trabajo como partidario del enfoque estructural de la Comunicación y el Periodismo¹³.

¹³ Ya para introducirse en esta tema, MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle: *Historia de las teorías de la Comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996 o la última parte del libro citado de Miquel RODRIGO ALSINA.

8. Aspectos de la intencionalidad educativa del mensaje

En su trabajo, el especialista en estructuras mediáticas debe analizar algunos casos escogidos mediante los cuales el mensaje periodístico-informativo pretenda lograr unos fines concretos, es decir, una funcionalidad. Es la intencionalidad del mensaje mediante el tratamiento del acontecimiento y la presentación del no-acontecimiento.

El tema de la funcionalidad y disfuncionalidad de la información es, a nuestro juicio, muy relevante. Porque si los mensajes comunicacionales lograran siempre su objetivo la Historia de la especie humana no hubiera existido. El Renacimiento fue posible porque se fue fraguando en la Edad Media: un segmento de la población puso en peligro su integridad y su vida para acuñar unos conocimientos que “estallarían” en los siglos XV y XVI. Para ello, hicieron frente a la unidireccionalidad del mensaje, a su monopolio religioso y laico, y se mostraron sustancialmente impermeables a la presión *mediática* de la época (predicaciones, sermones, libros, mensajes explícitos e implícitos).

Renacimiento e Ilustración marcan un antes y un después en la lucha del ser humano por pensar según su libre razón o según la razón impuesta. El tema sigue abierto y HABERMAS (1987), entre otros, continúa aseverando que el avance de la Ilustración ha sido interrumpido en nuestros días a causa del desarrollo de la sociedad tecnológica y de consumo.

Aún así, existen claros ejemplos de funcionalidades y disfuncionalidades, algunas veces asombrosos, en una dinámica en la que tal vez LEVY-STRAUSS viera la mano del inconsciente colectivo. La URSS no se habría desplomado si nos atenemos al férreo control del mensaje por parte de un totalitario Partido Comunista. Es obvio que funcionaban otros vectores en esta dinámica. En España, la UCD controlaba el aparato mediático de masas y aún así hubo de abandonar el poder. En Venezuela, el casi monopolio que mantiene Gustavo Cisneros sobre la Comunicación no ha evitado que Hugo Chávez ganara unas elecciones e incluso superara un golpe de Estado en su contra en 2002, por ejemplo. En Francia y Holanda, a pesar de que el aparato mediático más influyente apostó -por regla general- por el voto afirmativo en el referendun sobre la constitución europea de 2005, los ciudadanos decidieron con su voto rechazar esa constitución.

Por el contrario, existen claros ejemplos de funcionalidad: el referendun de la OTAN en España, en 1986, y el de la citada constitución europea, en 2005; la “venta” al pueblo estadounidense de la necesidad de atacar a Sadam Husein en 1991 gracias a una campaña engañosa de la multinacional de servicios de Comunicación Hill and Knowlton (ÁLVAREZ y CABALLERO, 1997); la dicotomía Bien-Mal en torno a Occidente-Bin Laden; la propia aversión de Occidente y su opinión pública en relación con el citado Hugo Chávez; la proyección de comportamientos y horizontes vitales a través de los mensajes de programas como *Operación Triunfo* (La Academia, llaman a este programa en algunas televisiones latinoamericanas) o de las películas de

Serie B estadounidenses...

En definitiva, el mensaje intenta educar a los ciudadanos en los valores que se desean preservar. Dichos valores conformarán el entorno cultural de una civilización. Con frecuencia, el mensaje estudia la cultura y la adapta a los intereses dominantes..., o trata de adaptarla, ya que la población aún conserva resortes mentales propios, más cercanos a una razón instintiva y ancestral que cognitiva *consciencial*.

Es preciso, por tanto, seguir analizando algunos intentos de educar a los públicos hacia una u otra dirección, utilizando el arma del mensaje mediático-periodístico. He aquí una de las tareas clave del estudio de la Estructura de la Información. Y el documento periodístico de referencia es el objeto inmediato de estudio, mediante la utilización de la correspondiente metodología estructural, la cual –como se sabe– busca siempre los elementos que subyacen al mensaje y las causas más profundas del hecho.

9. Conclusión

No hay Estructura de la Información sin análisis de mensajes y no hay análisis de mensajes realmente riguroso si no se contempla de forma explícita o implícita el fenómeno de las estructuras mediáticas, que es lo mismo que decir el tema de la propiedad compleja de los medios de comunicación. Dichos medios son empresas concentradas vertical y horizontalmente –con frecuencia– que venden unos productos llamados mensajes. Los mensajes están determinados por las estructuras de poder y por los intereses mercantiles de los entes que los proyectan. Esto es a la vez una hipótesis y una conclusión. Una hipótesis para quien comienza a trabajar académicamente en el mundo mediático estructural y una conclusión para los que llevamos ya un tiempo prolongado en esa actividad. Lo que sucede es que son precisos más trabajos en la misma línea o en líneas similares, que refuercen la demostración de la hipótesis y la conclusión. Y aún no habremos llegado al último peldaño de nuestro deber intelectual porque ese último peldaño es el pensamiento complejo con todo lo que conlleva.

10. Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ BENITO, Gloria; IÑIGO, Isabel María; LÓPEZ FOLGADO, Vicente; RIVAS CARMONA, María del Mar

2003: *Comunicación y Discurso*. Sevilla, Mergablum Edición y Comunicación.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo

2004: “Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental”, en BARRERA, Carlos (coord.): *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ed. Ariel Comunicación.

ÁLVAREZ, Tomás y CABALLERO, Mercedes

1997: *Vendedores de imagen*. Barcelona, Paidós.

ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la calidad y acreditación)

2004: *Libro Blanco (Títulos de Grado en Comunicación)*, en http://www.aneca.es/media/150336/libroblanco_comunicacion_def.pdf

ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio y CAMINOS MARCET, José María

- 2003: *Fundamentos de periodismo impreso*. Barcelona, Ariel Comunicación, Barcelona.
- BENEYTO, Juan
1973: *Conocimiento de la Información*. Madrid, Alianza.
- BROWN, G. y YULE, G.
1983: *Discourse Analysis*. Cambridge University Press.
- CASADO, Manuel
1991: “Etnolingüística”, en BENITO, Ángel (dir.): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Madrid, Edicioens Paulinas.
- DÍAZ NOSTY, Bernardo
2005: *El déficit mediático. Donde España no converge con Europa*. Barcelona, Bosch Comunicación.
1993 (dir.): *Los medios en la construcción de la unidad europea. Estudio preliminar*. Madrid, Informes Anuales de FUNDESCO.
- DIJK, T. Van
1997a: “The study of Discourse”, en Teun van DIJK (ed.): *Discourse as Social Interaction*. New York, Academic Press.
1997b: “Discourse as interaction in society”, en DIJK Teun van (Ed.): *Discourse as Social Interaction*. New York, Academic Press.
- GAITÁN MOYA, Juan Antonio y PIÑUEL RAIGADA, José Luis
1998: *Técnicas de investigación en Comunicación Social. Elaboración y registro de datos*. Madrid, Síntesis.
- HABERMAS, Jürgen
1987: *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus.
- HALLIDAY, M.A.K. y HASAN, R.
1976: *Cohesión in English*. London, Longman.
- HAUSER, Arnold
1969: *Historia Social de la Literatura y el Arte*, 3 vol. Madrid, Guadarrama.
- LÓPEZ, Manuel
2004: *Nuevas competencias para la prensa del siglo XXI*. Madrid, Paidós, Barcelona.
- LOZANO, Jorge
1991: “Cultura de masas”, en BENITO, Ángel (dir.): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Madrid, Eds. Paulinas.
- MARÍN MURILLO, Flora, CAMINOS MARCET, José María, ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio y ALBERDI EZPELETA, Aintzane
2004: *La construcción del mito a través de la prensa: el caso Bin Laden*. Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- MARÍN, Flora, CAMINOS, José María, ARMENTIA, José Ignacio y ALBERDI, Aintzane
2003: “El papel de *El País* y *El Mundo* en la creación del mito de Bin Laden”, en *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 15, noviembre 2003. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis
1978: *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide.

ORIVE RIVA, Pedro

1977: *Estructura de la Información Periodística 1. Aproximación al concepto y su metodología*. Madrid, Pirámide.

QUIRÓS, Fernando

1991: *Curso de Estructura de la Información*. Madrid, Dossat.

REIG, Ramón

1992: *Sobre la Comunicación como dominio*. Madrid, Fundamentos.

1995: *El control de la comunicación de masas. Bases estructurales y psicosociales*. Madrid, Ediciones Libertarias/Prodhufi.

2001: *El éxtasis cibernético. Comunicación, democracia y neototalitarismo a principios del siglo XXI*. Madrid, Eds. Libertarias/Prodhufi.

2002: *La Comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el periodismo*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro.

2004: *Dioses y diablos mediáticos*. Barcelona, Urano.

2007: *El periodista en la telaraña. Nueva Economía, comunicación, periodismo, públicos*. Barcelona, Anthropos.

SÁNCHEZ-BRAVO CENJOR, Antonio

1992: *Manual de Estructura de la Información*. Madrid, Fundación Centro de Estudios Ramón Areces.

URABAYEN, Miguel

1988: *Estructura de la Información Periodística. Concepto y método*. Barcelona, Mitre.